

LA ANCIANA: EL TERCER TÉRMINO DEL CICLO FEMENINO

La esencial Triplicidad advertida en lo Divino Femenino desde los albores de la conciencia humana —es decir, la Diosa como Virgen, Madre y Anciana— es uno de los fundamentos del culto a la Diosa y de nuestras concepciones acerca de ella. Todo a nuestro alrededor esta triplicidad se manifiesta, tanto en la naturaleza y sus procesos (incluyendo nuestro funcionamiento psicofísico), como en cualquier progresión lúcida y simple que quiera establecerse. Comienzo (Virgen), fase madura (Madre) y final (Anciana) se perciben en todo, si bien habría que completarlas con una misteriosa cuarta etapa, equivalente a la luna oscura que no se ve en el cielo y que de alguna forma conectarla a lo menguante con un nuevo comienzo.

La visión cíclica que surge de esto es particularmente femenina y no se adapta bien a la linealidad de las visiones patriarcales, que detienen la rueda preferentemente en la segunda etapa. Para la cultura masculina no hay final/muerte aceptable como parte del proceso (sólo la que decretan los que esgrimen el poder de asesinar y se sienten ellos mismos inmortales), ni tampoco periodo intermedio entre menguante y renaciente. De allí la desesperación fundamental de quienes se han salido del gran ciclo de la Diosa, donde el final (la Anciana) siempre anuncia otro giro de la rueda.

Lo que esto indica es que la Anciana o Crone, como la denominan los pueblos de habla inglesa, no es otra cosa que un portal hacia etapas del ser que todavía desconocemos. Aplicando la lógica —la apasionada lógica de las mujeres que pensamos—, no es concebible que la incesante progresión psíquica humana hacia estados cada vez mas elevados acabe abruptamente sin conducirnos hacia una total realización de nuestros potenciales. Ya lo anunciaba Jung, y tal vez es por eso que en ciertas librerías de Buenos Aires, cuando preguntas por material junguiano te envían a la sección Esoterismo o a librerías especializadas en lo Oculto. Para esta cultura de horizontes restringidos, un panorama realmente amplio de la psique es casi siempre sospechoso de delirio.

La Crone perdida.

Como verás en los textos adjuntos, el cuadro de la Crone y sus funciones en las sociedades matricéntricas previas al patriarcado forma un contraste asombroso con la situación de las ancianas en la sociedad actual. Barbara Walker, Donna Wilshire, Vicki Noble o Marión Woodman reconstruyen a la Crone arquetípica (la maestra interna, "la que asiste a los que ya no están donde estaban antes ni tampoco están aún donde esperan estar") y a viejas sabias activas de las antiguas culturas que, como dice Wilshire, eran las más aptas para ofrecer guía y dirección a los demás "debido a *BU* experiencia acumulada, su captación profunda y su visión practicada".

En esta cultura, en cambio, la anciana queda fuera de la sociedad activa dedicada al consumismo, que apunta a públicos cada vez más jóvenes y se resguarda de las que puedan desenmascarar sus intenciones. El supuesto "ojo maligno" de la vieja habla del miedo patriarcal hacia la que "ha atravesado múltiples encrucijadas" (Woodman), la que puede ser sincera porque es libre, y nos pone en contacto con nuestra alma femenina. Se la margina porque se la terne; se la desprecia para paliar el inquietante desafío que representa; se la persuade de su debilidad, de sus achaques y de las fragilidades de su mente, porque es una manera de exorcizar a la terrible Crone que anuncia los finales y da paso a otras cosas que no pueden preverse.

En este clima que no aprecia el ciclo natural de la energía la generación joven se impacienta ante la Crone. Partir de cero en todo parece mas deseable para el ego juvenil, pero lo corta del linaje femenino experiencial y lo deja flotando en el vacío, sin raíces y sin base, desaprovechando tontamente lo que otras han logrado y descubierto en el pasado: el gran legado de las que se han templado en los rigores patriarcales y pueden prevenir a las mas jóvenes acerca de sus trampas.

La Crone y sus tareas.

Las cosas no previstas que anticipa la Anciana son quizás las tareas de la mujer posmenopáusica de la cultura naciente, que pueden discernirse sobre el Árbol de la Vida de la Cábala Hermética si se

aplica el criterio femenino. La Crone arquetípica pasea por los niveles inferiores recorriendo su Reino terrestre y etérico, tal vez -como la pinta Vicki Noble en el tarot de "Madrepaz"— sobre un simple burrito despacioso y seguro. A lo mejor está ocupada en inspirarle a las mujeres algunas fórmulas para seguir creciendo: re—memorar sin dejar que la nostalgia nos atrape; re—interpretar las experiencias hasta encontrar su real sentido; pre-disponer nuestros instintos hacia el trabajo de la Vida; re-educar nuestra propia subconciencia para que no sabotee nuestros proyectos.

Sus instrucciones silenciosas nos animan a lograr capacidades que ayudarán a las tareas de la mujer mayor dispuesta a tomar parte en el despliegue de la nueva conciencia:

-Soltar trabas, para seguir desarrollándose.

-Ver el trasfondo, para librarse de las falsas apariencias.

-Disponer de la propia energía, para entregarse al Plan sin restricciones.

-Percatarse de los procesos naturales, para que lo femenino llegue a ser consciente.

- Distribuir la claridad, tras haber ayudado a que surgiera lo femenino solar.

-No quedarse al margen del gran Cambio, ya que la próxima cultura requiere de toda su capacidad de responder.

- Recorrer los senderos -los físicos o los del alma-, para disfrutar como ser pleno y libre, que agradece ser espíritu y materia definitivamente fusionados.

En su magnífico y reciente libro "Las Diosas de la Mujer Madura", Jean Shinoda Bolen habla de los círculos de sabias, grupos de concienciación de mujeres mayores "que se reúnen como si estuvieran en un templo", con un modelo de energía en forma de rueda. ("Cada mujer está conectada a las demás a partir de su nexa con el centro del círculo y en función de su propio centro espiritual; todas ellas ocupan un lugar en el perímetro de esta rueda de energía"). Todas son diferentes, pero todas poseen rasgos que asociamos con las diosas ancianas: sabiduría, compasión, humor, indignación. "La honestidad, la confianza, la risa curativa y la compasión de estas mujeres convierten *el* círculo en un santuario de autenticidad y en un centro neurálgico y espiritual", dice Shinoda. Y también formula en este libro una de sus preguntas visionarias: "¿Acaso un círculo dotado de un centro espiritual podría ser el crisol que transforme a la mujer y al mundo?". La Vieja Sabia le respondería que sí.

Ethel Morgan

VICKI MOBLE (Madrepaz I. Arcano 9. la Vieja (The Crone)).

La Crone es la vieja sabia que vela sobre nuestros sueños y visiones, y que susurra secretos a nuestro oído interior. Como dice Nor Hall, "es la Sabiduría misma, hilando y tejiendo la hebra de la vida". ¿Cuál es su función? Asistir a los que ya no están donde estaban antes ni tampoco están aún donde esperan estar. "Como partera de la psique, se constela en situaciones de emergencia en que está emergiendo un espíritu, una canción, una alternativa o un nuevo ser; cada vez que las cosas parecen alzarse espontáneamente de las profundidades del inconsciente".

Iniciada, buscadora y ermitaña, la Vieja representa una etapa de la vida en que se busca sabiduría; una época de introversión y búsqueda espiritual. (...) Biológicamente representa la fase menopáusica de la vida de una mujer, cuando puede empezar a pensar seriamente en el significado espiritual, y embarcarse en una búsqueda que antes no había estado a su alcance al estar ocupada con las habituales funciones femeninas de tener hijos y criarlos.

La Crone es la hilandera (spinster en inglés, palabra que también designa a la "solterona"), la creativa mujer-araña que teje el mundo a partir de su propia sustancia. (...)

Mary Daly da una sutil explicación acerca de Crones, Brujas, Hiladeras/Solteronas y arañas. En su rico sentido de la palabra, la Crone representa a la "separatista" arquetípica, que separa del yo "todo cuanto es alienante y confinador". La Crone escucha con el oído interior. "Las brujas que atienden al laberinto que está más allá del primer plano oyen nuevas voces: nuestras voces". Mediante esta escucha interior, la Crone se convierte no sólo en iniciada, sino también en maestra, e indicadora del camino para los demás. Lo que la Tejedora, Vieja o Crone escucha no es "la Palabra", sino más bien un "surgimiento audible" de nuevas palabras.

La Crone es una mujer entera en si misma, un ejemplo para todas nosotras de lo que significa ser más que femenina, más que masculina. Su activa vida interior resplandece para, tocar a otros con la sabiduría y el conocimiento que obtiene a lo largo de su jornada. Eventualmente va a re-emergir en el mundo una vez más, pero por ahora se ha retirado en si misma para vivir la gozosa experiencia de reunir sus energías y restaurarse.

Vicki Noble (Madrepaz II); Representa la maestra interior, la silenciosa sabiduría que existe dentro y que puede ser contactada para que nos guíe. Tal vez represente soledad, y ciertamente simplicidad; hacer una sincera elección de algún tipo, eligiendo un sendero de vida con total seriedad. Si sale invertida, probablemente le sea mejor esperar un poco antes de hacer una elección definitiva acerca de su vida. Haga algo para contactar la real sabiduría que reside en los niveles más hondos del ser.-

DONNA WILSHIRE. "Virgen, Madre, Crone: Mitos y Misterios de la Triple Diosa" (Virgin, Mother, Crone: Myths and Mysteries of the Triple Goddess, Inner Traditions, 1994)

Conciencia de Anciana. Resumen

La anciana es la mujer que ha pasado sus años reproductivos. En las sociedades centradas en la madre, las mujeres demasiado viejas para dar a luz o menstruar —las que "conservaban dentro de ellas su Sangre Sabia"— solían ser las más respetadas, temidas y amadas los miembros más sabios de la comunidad. Las ancianas eran las más aptas para ofrecer guía y dirección a los demás, las personas más capaces de poseer la sabiduría, el tiempo y la experiencia para curar a los enfermos y auxiliar a los moribundos. Pero la administración del tiempo era su principal terreno y responsabilidad. Los cuerpos menstruantes de las mujeres seguían el rastro de los calendarios lunares, mientras las mujeres viejas rememorantes seguían al rastro de acontecimientos corpóreos de largo alcance. Era su habilidad responder a los grandes ciclos que mantenían todos los eventos en perspectiva, —genealogías, eclipses, deformaciones, veranos de especial abundancia, recetas para pociones curativas, anales de muertes y nacimientos, conocimiento de cómo manejar las cosas, cómo sobrevivir y cómo prosperar. Y recontaban una y otra vez sus letanías, de memoria, relatando la historia de su pueblo a cada nueva generación.

Debido a su acumulada experiencia, captación profunda y visión practicada, las ancianas, más que los demás, podían mirar a los ojos a las personas y ver su carácter y futuro. Podían leer el comportamiento de los animales y los movimientos celestes; sabían mejor qué iba a pasar a continuación en los ciclos complejos y superpuestos de la Naturaleza. Tal vez es por eso que tendemos a imaginar a la sabia como una vieja inclinada sobre una bola de cristal; porque la que puede predecir el futuro con más seguridad es seguramente la anciana. El conocimiento de plantas, hierbas y raíces da poder para curar. Y si ese conocimiento y poder es desconocido para todos excepto las mujeres de determinada familia, la realización de sanaciones por parte de su curadora más eficiente —la anciana— puede parecer magia. Una anciana sanadora ha explorado los recursos de la Naturaleza durante décadas y ha experimentado con ellos; ha añadido sus propias observaciones a la sabiduría de las épocas pasadas que heredó de sus madres y abuelas; ha conversado con las plantas, hierbas y raíces mismas y ha recibido de ellas en trance mucha sabiduría, Nunca intentarla controlar a la naturaleza por razones egoístas o desviadas.

El Cambio Sagrado

El corazón de la conciencia de Anciana es la habilidad de sentirse cómoda con el cambio y descubrir en él lo sagrado; disfrutar del poder y los dones de los finales; de la muerte; de mezclar,, añadir y transformar; de la renovación mediante el cambio de forma. Si aceptamos a la Mujer cambiante como nuestra naturaleza, como nuestro Yo, podemos avanzar con Ella en forma creativa,, productiva y con gracia. Percatarnos de los ritmos y ciclos del cambio en nosotros y en la Naturaleza fomenta la conectividad, la libertad, y un sentido de apertura, sorpresa y posibilidad no

planeada ni soñada.

Su sabiduría y su potencial han de ser anticipados, buscados en cada niño y adolescente, experimentados y previstos en la educación de cada niña; alabados en los modelos y patrones que presentamos a todos los niños, femeninos y masculinos; porque sin el respeto, las expectativas positivas y la confianza de todas las personas de una comunidad, la Anciana no puede manifestar sus poderes ni dispensar su sabiduría.

Las religiones del Dios Padre ofrecen como un cebo la posibilidad de trascendencia: la esperanza de eventualmente abandonar o trascender esta tierra vil. Por otra parte, la Diosa Madre es modelo de divinidad inmanente en la Tierra y promesa de que uno no necesita ir a parte alguna ni trascender cosa alguna a fin de ser santo y hallarse como en casa en terreno sagrado. La promesa de fijar o cementar eternamente la vida en una forma incambiante -como constelación, como alma en el cielo o el infierno, etc.-le quita significado a la Materia y verdad perdurable al Ciclo siempre cambiante.

Eventualmente las Aves de Presa -como por ejemplo el Sabio Anciano Búho- llegaron a simbolizar no sólo la muerte, sino también los tipos de sabiduría asociados con la Oscuridad:: intuición, auto-conocimiento, presagios, profecía, predicción del futuro, y por extensión úteros y nueva vida; la sabiduría del entero ciclo de Nacimiento-Muerte-Renacimiento. Aprender a hallar sabiduría, confortamiento, renovación y poder personal en lo Oscuro -en raíces y úteros, por ejemplo- es un aspecto esencial de la conciencia de Anciana. Su sabiduría, como la del búho, se manifiesta en la estrecha y santa Oscuridad: la Oscuridad dentro de nosotros, bajo la tierra y en los espacios entre ambas. La Anciana como Ave de Presa transforma, digiere, disuelve, produce descomposición y cambio constante, pero nunca está vacía ni es Ella el vacío. ¿Ves el Huevo en su vientre? ¿Ves la nueva vida que crece dentro de Ella? No importa lo viejas que lleguemos a ser, nueva vida y nuevo potencial crecen dentro de nosotras; e incluso cuando morimos, nueva vida surge de nuestros cuerpos descompuestos. La Diosa de la Muerte rearregla la materia, mata y reconstituye la vida, pero nunca la destruye.-

BARBARA WALKER. "La Crone: Mujer de Edad. Sabiduría y Poder" ("The Crone: Maman of Age, Wisdom and Power", Harper and Row, USA, 1935). (Extractos)

Cap. 1: Estudiar a la Crone

La posibilidad de una auténtica moralidad futura no reside en el temor de Dios, sino en los significados aún desconocidos de la Diosa vieja y sombría que representaba al temor mismo. Ella es la que más necesitamos entender: no la linda Virgen, no la fecunda Madre, sino la sabia, voluntariosa, inquietante Crone (Anciana).

La idea fue desarrollada por mujeres, no por hombres. El símbolo representaba una visión del mundo exclusivamente femenina, inalterada por los hombres, que le temían lo bastante a la imagen de la Crone como para dejarla en paz. Ellos asimilaron al cristianismo las fases de Virgen y Madre de la Diosa, las combinaron, y privaron a la combinación de categoría divina; pero la fase de Crone era demasiado oscuramente amenazante como para ser así manipulada.

Como las mujeres ancianas en general, la Crone simbólica rondó siempre los márgenes de la cultura occidental, en gran parte inadvertida y desconocida, salvo cuando su "brujería" produjo pánico. Debido a que retuvo tanto de su original carácter pre-patriarcal, es un valioso objeto de estudio para las mujeres modernas que desean reafirmar la imagen femenina.

La Crone es también valiosa como indicación del poder de decir no de las mujeres, y por lo mismo de la esperanza de éstas de ejercer algún control en un mundo dominado por lo masculino donde se espera que siempre digan sí. El título de la Crone se relacionaba con la palabra corona. y ella representaba el poder de la antigua matriarca tribal que tomaba las decisiones morales y legales para sus súbditos y descendientes, Como corporización de la sabiduría, se suponía que ella habla escrito las primeras tablas de la ley y castigado a los primeros transgresores. También habla establecido el sistema cíclico de la transformación perpetua, en el cual toda forma viviente temporaria en el universo se funde eventualmente con toda otra forma? en el cual nada deja de estar relacionado y no puede haber jerarquía de mejor o peor. Nosotros y Ellos. Era un sistema filosófico profundamente opuesto a los que idearon los hombres.

Tal vez por necesidad, la Crone está siendo redescubierta por un mundo que los sistemas masculinos parecen estar empujando hacia el borde de un desastre sin paralelo en la historia o la prehistoria. Se ha dicho ya que los arquetipos suprimidos por cualquier cultura tenderán a alzarse una y otra vez, amenazando al *establishment* que los suprimió. Actualmente no está claro qué fuerzas psicológicas ocultas amenazan a nuestro mundo; pero debemos tratar de descubrirlo, Y la Crone, que no reconoce amos de ninguna clase, puede ser nuestra mejor guía en esta larga jornada espiritual oscura y laberíntica.

(..) La ley ya no asesina a las brujas, pero la sociedad moderna elimina en cierto sentido a las mujeres mayores. Se las vuelve invisibles. Raramente aparecen en esos espejos míticos de nuestra cultura, las pantallas del cine y la TV. Los hombres de edad mediana o más que mediana pueden verse en gran número en las

pantallas, pero rara vez emparejados con mujeres de su misma edad. Sus compañeras románticas suelen ser actrices menores de treinta años o rondando la treintena.

El miedo a verse como Crone

También en la vida real se supone que no sean vistos los signos de la feminidad mayor. Las mujeres se ven social y profesionalmente perjudicadas por las arrugas y el pelo gris, de una manera que los hombres no sufren. Una industria multibillonaria de la "belleza" explota el miedo bien fundado de las mujeres a parecer viejas. Esta industria gasta megafortunas para publicitar productos elaboradamente presentados, y en su mayor parte inútiles, convenciendo a la mujer de que su piel natural no es apta para ser vista en público. (...) En lugar de envejecer normalmente a través de su completo ciclo vital, las mujeres se ven obligadas a crear la ilusión de que su proceso de crecimiento se detiene en la primera o segunda década de la adultez.

Hay un enorme abismo entre una sociedad como ésta y las anteriores sociedades prepatriarcales, donde las mujeres viejas eran fuentes de sabiduría, ley, habilidades sanadoras y liderazgo moral. Sus arrugas eran emblemas de honor» no de vergüenza.

Las mujeres mayores en la Europa precristiana se hacían cargo de los ritos religiosos y los sacrificios oficiales, en los cuales leían augurios para beneficio de la comunidad. En Oriente Medio y Egipto, muchas mujeres mayores estaban asignadas a los templos de la Diosa, proveyendo un amplio rango de servicios eclesiásticos. Eran médicas, parteras, cirujanas y supervisoras del cuidado de la salud, la educación de los niños y la sexualidad. Se hacían cargo también de las almas. Conducían ceremonias para todos los eventos, desde el nacimiento hasta la muerte. Como escribas, llevaban libros para el templo y la corte, redactaban historias, mantenían los registros vitales y las tablas oficiales de pesos y medidas, fijaban calendarios para observancias estacionales religiosas, transcribían y editaban las escrituras, y administraban las bibliotecas. Las mujeres mayores eran las maestras religiosas y seculares, las educadoras universales de los jóvenes.

Las Cronas útiles

En tales sociedades, las mujeres probablemente estaban más ocupadas en su edad mediana y más allá, que en sus años de madres jóvenes, si bien sus deberes y preocupaciones cambiaban. Los mitos dicen a menudo que la mayoría de las invenciones importantes de la primitiva civilización fueron hechas por mujeres "en sus años de sabiduría". En la China prepatriarcal, por ejemplo, se creía que todos los inventos en los campos de la medicina, la alquimia, la nutrición y la preparación de alimentos habían sido hechos por madres ancianas inspiradas por su Diosa del Hogar, descrita como "una hermosa vieja con vestiduras rojas",

En contraste, nuestra sociedad considera a las mujeres mayores decididamente no hermosas, además de inútiles. Bajo el patriarcado, al ama de casa convencional se la deja casi sin nada en qué comprometer su energía, su interés o su ambición cuando acaban sus años de criar a los hijos. Lo que se le ha enseñado a considerar su única verdadera satisfacción, el papel de esposa y madre, ya no la satisface porque ya no es verdaderamente funcional,

Sus hijos crecen y se van. Su marido está preocupado con su carrera, que suele alcanzar* su cumbre alrededor de esta época, Durante el periodo en que la mayoría de los hombres reciben la máxima recompensa por el trabajo de su vida, la mayoría de las mujeres pierden incluso la recompensa emocional de sentirse necesitadas, Incluso para la mujer más tonta resulta muy claro que la importancia social de su papel femenino tradicional cae casi hasta cero. De este modo no sorprende descubrir —como han descubierto estudios recientes— que las mujeres están afligidas por una depresión de mitad de la vida que está, en directa proporción a su aceptación del tradicional papel femenino.

El hombre patriarcal desea que la mujer siga jugando la parte de la nutridora impaga, pero devotamente incansable, hasta, mucho después de que su fundamento biológico se ha derrumbado, y después de que él deja de otorgarle incluso la sospechosa significación de objeto ser útil. Una razón es que el hombre patriarcal debe negarle a la mujer las esenciales funciones de vejez que asumía naturalmente en las sociedades pre-patriarcales; sanadora, jueza, mujer sabia, arbitra de la ética y la ley moral, poseedora del saber sagrado, mediadora entre los reinos de la carne y el espíritu; y —más que nada— las funciones de la Anciana: sacerdotisa funeraria y Madre Muerte, que controla las circunstancias de la muerte tal como controló las del nacimiento.—

MARION WOODMAN. "Dejar la casa de mi padres un viaje hacia la feminidad consciente". Shambhala Publications, 1992. Cap. 7 frag.)

LA ANCIANA

El pensar universal implica pensar con el corazón. Las ancianas son pensadoras universales. Son el tercer miembro de la trinidad femenina.

Las ancianas han atravesado muchas encrucijadas. Cruzar caminos, puentes, fronteras, son en los sueños transiciones muy importantes, El soñador pasa de lo conocido a lo desconocido. La encrucijada es el lugar donde se encuentran el tiempo y lo intemporal. El ego trata de aferrarse a sus deseos egoístas; el Destino dice no. (Quiero que ese hombre me ame; a él ya no le importo). El tiempo es estático, lo intemporal es creativo. El no puede ser un enorme sí para nuestras partes sanadas. El sí puede ser más aterrador que el no. Moverse con el momento, rendirse a lo desconocido es fluir con la conciencia femenina.

Por supuesto, esto le parece locura a una mente racional para la cual confiar en el proceso transformador significa arrojarse al caos. Cualquier cosa puede suceder. El pensamiento patriarcal prospera con cintas de grabación, instrumentos de precisión, datos: todas las cosas que encapsulan un momento y lo congelan en perfección. La fortaleza de la anciana está del lado de la vida, sufrir por las victimas agonizantes en lugar de alabar el golpe preciso. Para ella, no hay ellos y nosotros; somos una familia en un pequeño globo, todos tratando ahora de confiar en la vida.

Cuando prometemos "amar y cuidar hasta que la muerte nos separe", ¿sabemos lo que estamos diciendo? Si lo supiéramos, ¿nos comprometeríamos? ¿Haríamos alguna vez el amor si pensáramos en la angustia que encontraría en el mundo nuestro posible hijo?

La conciencia femenina es cíclica, no lineal. A medida que madre y virgen maduran juntas, también la anciana está implícita en su maduración. La madre establece fronteras más conscientes; la virgen dice su verdad, que destroza las proyecciones idealizadas; la anciana contiene la paradoja. La madre ama, la virgen percibe, la anciana perdona. El ciclo se mueve, cada vez más profundo, más alto, más ancho. A medida que la madre/virgen se rinde conscientemente a su destino, cada encrucijada la acerca más a la anciana. Se convierte en un instrumento conscientemente rendido, sintonizado con la matriz cósmica. A través de ella fluye el amor.

Su amor no la hace dulce y sentimental. De hecho, odia la sentimentalidad. Sabe que la gente se protege de hacer honor a sus reales sentimientos revolcándose en sentimientos falsos. Puede ver a la gente malvada y amarla, no necesita negar la realidad. Su amor es desapegado, pero no indiferente. Ha estado allí; ha sufrido; no se identifica con el sufrimiento. Sufre más de lo que puede hacerlo una persona inconsciente, puede sentir el dolor y al mismo tiempo observarlo. No está retraída. Está inquietantemente presente. Como un diapasón, su verdad hace añicos a la hipocresía. En su presencia los demás se liberan hacia lo que en ellos es auténtico. O huyen.

La anciana puede darse el lujo de ser sincera. Ha terminado con los juegos anticuados. Su verdad lisa y llana es difícil de

aceptar. Pero su verdad es la medida de su amor. Es libre. Lo que ella es no le puede ser quitado. No tiene intereses depositados en el ego y por lo tanto puede amar sin deseo de controlar. Su claridad nos pone en contacto con nuestro sentimiento; nos pone en contacto con nuestra alma femenina. Nos abraza en su amor hasta que nuestra alma está corporizada, presente y lo bastante fuerte como para marchar con ella hacia lo desconocido.

La anciana es sabia. Nos asegura que no necesitamos probarnos ni justificar nuestra existencia. Con ese conocimiento en nuestros huesos, podemos aceptar la paradoja. Podemos mantener los opuestos dentro de nosotros. La vida ya no está dividida en correcto o errado, nacimiento y muerte, luz y sombra. Todo es parte del misterio. Su capacidad para mantener unidos el espíritu y la materia es la fuente de su humor vivaz. Ve instantáneamente las cosas tanto desde el punto de vista divino como desde el humano. Puede darnos una severa reprimenda por perder nuestra perlas (nuestra esencia femenina), y mientras sale por la puerta nos espeta: "No dejen de cepillarse los dientes".

(...)

Discriminadora y decisiva, la Anciana puede separar lo perdurable de lo efímero, haciendo lugar y conservando energía para lo que sea esencial para el núcleo.

La anciana nunca establece una situación de esto o aquello. Ha vivido demasiado como para creer en un mundo en blanco y negro, ama los muchos matices del gris. Más que gastar energía luchando con un viejo enemigo, juega creativamente con la imaginaria que está dando forma a un mundo nuevo. (...)

La energía de la anciana proviene de una vida vivida plenamente. Trae con ella muchas sombras. (...) Estas energías sombrías son naturales en la anciana que sigue envejeciendo, y exigen una afinación más y más grande a medida que deja ir cada vez más cosas.

Tal vez la mayor medida de su alma es cuánto es capaz de perdonar.—